

unos útiles índices de nombres y de términos. La obra contribuye ciertamente al conocimiento de uno de los santos más populares de la Iglesia, en su faceta de pensador medieval.

RAFAEL RAMÓN GUERRERO

AVEMPACE, *Il Regime del solitario*, a cura di Massimo Campanini e Augusto Illuminati. Testo arabo a fronte. Milán, Biblioteca Universale Rizzoli, 2002, 273 pp.

El profesor de la Universidades de Milán y Urbino, Dr. Massimo Campanini ofrece la versión italiana de un nuevo texto filosófico árabe, la que lleva por título árabe *Tadbîr al-mutawa id* (*El régimen del solitario*) del zaragozano Avempace, que ya conocíamos en castellano por dos versiones distintas, la 1946, realizada por D. Miguel Asín Palcios y la más reciente llevada a cabo por el Prof. Joaquín Lomba Fuentes, de la Universidad de Zaragoza, y publicada en 1997, que mejoraba en mucho la anterior. La obra está precedida de una amplia introducción, en la que ha colaborado también el docente de Historia de la Filosofía de la Universidad de Urbino, Dr. Augusto Illuminati, en la que se estudia ampliamente la vida y las obras del autor, la doctrina del intelecto y de la unión, el texto que se va a traducir, con una exposición sintética y esquemática de su contenido y una referencia final a los manuscritos y una nota sobre la presente traducción. Ésta va acompañada de numerosas notas explicativas en las que continuamente encontramos alusiones y referencias a la versión del Profesor Lomba, cuyas lecturas son seguidas en muchos casos.

RAFAEL RAMÓN GUERRERO

GONZÁLEZ AYESTA, Cruz, *Hombre y verdad. Gnoseología y antropología del conocimiento en las Q. D. De Veritate*, Pamplona, Euns, 2002, 176 pp. ISBN: 84-313-1995-X.

La lectura del título de esta investigación revela por sí sola la importancia de estas páginas. La relación entre hombre y verdad es ciertamente el tema capital de la filosofía de este comienzo de milenio. A esta relación se refieren en último término las posturas filosóficas más influyentes en la actualidad, desde el postmodernismo hasta la *Fides et ratio*. No se trata de una relación fácil de describir ni se puede articular de forma sencilla: el hombre del S. XXI ha perdido la inocencia de la mirada griega que permitía a los hombres admirarse del mundo y de su propio ser. Y aunque se intente recuperar no podemos pasar por encima de las vicisitudes de nuestra historia intelectual. Pero, como diría Aristóteles, sería indigno de un filósofo no afrontar con decisión la posibilidad de alcanzar la verdad en la medida de nuestras posibilidades.

El subtítulo de este libro determina con claridad la perspectiva y el lugar desde el que se afronta la empresa declarada en el título. La autora se centra decididamente en las cuestiones disputadas sobre la verdad que escribiera Santo Tomás en el S. XIII. Sin duda el autor y la obra estudiados tienen un valor propio desde muchos puntos de vista. Y el talento analítico y sistemático de la autora va extrayendo de los textos de Santo Tomás una posición filosófica bien definida que permite confrontarla críticamente con las últimas corrientes filosóficas que han afrontado el tema de la verdad. Queda pendiente en estas páginas la ampliación a la obra entera de Santo Tomás y la confrontación con extenso con el pensamiento filosófico actual, que apenas queda apuntado en el últimas páginas.

El capítulo primero se dirige a establecer en detalle las relaciones entre el entendimiento humano y la verdad. El entendimiento humano no posee ideas innatas, sino que ha de alcanzarlas a partir de la sensibilidad por medio de la abstracción. De ese modo aparecen las limitaciones típicas del conocimiento intelectual humano en su inicio: depende de la sensibilidad, es capaz sólo de captar aspectos o quiddidades de las cosas y es discursivo. Se trata, pues, de un entendimiento falible, por lo que el lugar propio de la verdad es también el lugar en el que es posible la falsedad y el error. La experiencia característica de la rectificación del conocimiento es una indicación más en este sentido. Por eso, el lugar propio de la verdad es el juicio, en el que la adecuación, la afirmación y la reflexión se dan en íntima unidad. Precisamente, por estas razones el juicio no puede considerarse separadamente del hombre que conoce. La gnoseología debe desarrollarse a la par que la antropología. El juicio debe considerarse en unión con los principios en